

PROBLEMAS EN TORNO A LA DEFINICION DEL BRONCE TARDIO EN LA BAJA ANDALUCIA *

J. C. MARTÍN DE LA CRUZ **

El comienzo de los años ochenta marcó el inicio de la investigación arqueológica de forma continuada en la cuenca media del río Guadalquivir. Entidades e investigadores muy diversos se sintieron atraídos por esta parcela andaluza incomprensiblemente aislada de las secuencias culturales que por entonces se trazaban para la Alta y Baja Andalucía.

Exceptuando la labor desarrollada por Juan Bernier y colaboradores (1), de L. A. López Palomo (2), del Museo Arqueológico de Córdoba (3), así como alguna excavación aislada, tal es el caso de las antiguas de Ategua o las más recientes de la Colina de los Quemados (4), toda la investigación, tanto de forma continuada como previamente programada, comenzó en torno a los inicios de los ochenta.

Por estas fechas se abrían por vez primera los yacimientos localizados de Porcuna (5), Montoro (6), se inauguraba una nueva etapa en Ategua (7) y comenzaba también a dar los primeros frutos el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Córdoba (8). Junto a esta labor institucionalizada hay que citar el trabajo lento, sistemático y serio de algunos aficionados, algunos de ellos en la actualidad licenciados en Historia, que sintieron el respeto a nuestro patrimonio al modo de su maestro D. Juan Bernier (9).

* Este artículo resulta ser un resumen bastante completo de otro que se publica en *Madrider Mitteilungen* 29, bajo el título de «Mykenische Keramik aus bronzezeitlichen Siedlungsschichten von Montoro au Guadalquivir».

** Departamento de Prehistoria y Arqueología U.A.M.

- (1) Bernier, J. y otros: 1978 y 1981.
- (2) López Palomo, L. A.: La obra de nuestro amigo es amplia, por lo que sólo referiremos bibliográficamente alguno de sus trabajos ya que el resto se encuentra recogido en la que citamos.
- (3) Ver obra de Vicent, A. M. y Marcos Pous, A. recogida básicamente en la revista *Corduba*.
- (4) Luzón Nogue, J. M.^a y Ruiz Mata, D.: 1973.
- (5) Dirigidas por González Navarrete, J y Arteaga O.
- (6) Dirigidas por el autor de este trabajo.
- (7) Dirigida por M. Martín Bueno.
- (8) En lo relativo a trabajos de investigación hemos de citar a la Dra. Asquerino en primer lugar, y tras ella, a un grupo de nuevos investigadores que han centrado su estudio sobre el Neolítico-Bronce (Gavilán, B.; Lara, D. y Murillo, J. F. entre otros) o sobre el Hierro (Vaquerizo, D.).
- (9) Serrano, J. y Morena, J. A.: 1984.

Después de estos primeros años de excavaciones y del consecuente estudio del material hallado, comenzamos a obtener las bases para vertebrar la pre y protohistoria cordobesa, pero es necesario aumentar el número de secuencias para robustecer el grado de certeza de las conclusiones. Por ello, lo que nos proponemos en este trabajo, no es sino comenzar a sentar las bases explicativas, para la cuenca media del Guadalquivir, de una de las etapas que se vislumbran más interesantes y de mayores consecuencias para toda Andalucía: el Bronce Tardío.

Ciñéndonos ya a la zona de estudio, es necesario exponer el estado actual de los problemas que existen y que impiden una formulación más exacta de la cuestión, al modo de como se hace para la Andalucía Oriental (10).

Para comenzar, el propio término de Bronce Tardío es difícil de aceptar, no sólo porque su nomenclatura pueda llevar a confusión (11), sino que también existe un problema de contenido ¿A qué hemos de llamar Bronce Tardío en Andalucía Occidental? Si revisamos las características de esta etapa en la Andalucía Oriental veremos que se identifica con el Argar C (12), sobre el que incide algo más tarde la aportación de Cogotas I, y tanto si estas tradiciones culturales se mezclan o no (13), lo que sabemos es que el Bronce Final surge con mucha fuerza, quizá como heredero purificado de las «contradicciones» internas del Bronce Tardío (14).

Todos los elementos materiales de la nueva etapa: novedosos enclaves, viviendas con planta oval o circular, cambio de la cultura material, de la tecnología metalúrgica, en la economía... etc. (Arteaga, O. 1982), se encuentran bien delimitados por unas fechas «post quem», Argar B, y «ante quem», Bronce Final, que les permite integrarse como una etapa más dentro de la secuencia cultural de la zona (15).

Una vez articulado el paso de la Pre a la Protohistoria en el sudeste, se observa mucho más notoriamente el desconocimiento que tenemos para la Baja Andalucía. Y parece que esto no se debe exclusivamente a la carencia de trabajos sistemáticos, que ya en los últimos años se están realizando, sino que nos encontramos ante tradiciones culturales diferentes, en donde el concepto de Bronce Tardío, si se mantiene, tendrá que ser redefinido. Las dificultades que hallamos son diversas:

1. Se desconoce el Bronce Medio o la zona, por lo que difícilmente se podrá conocer la evolución o descomposición que conducirá a una facies tardía como ocurre con el Argar.

2. Al carecer de un «terminus post quem», el impacto de los portadores de la cultura de Cogotas I tendrá que estimarse con el concurso de las fechas absolutas

(10) Arteaga, O.: 1981 y 1982. Molina, F.: 1977. Schubart, H.: 1971. Schubart, H. y Arteaga, O. 1978 y 1983.

(11) Pellicer, M.: 1979-1980, pág. 321.

(12) Op. cit. ver nota 10, Arteaga, O.: 1981. Tenía razón el autor cuando decía que «solamente en el sudeste y quizá en la Alta Andalucía se puede establecer una correcta identificación entre lo post-argárico y el Bronce Tardío».

(13) Molina, F. 1977: Partiendo de la información obtenida en la Cuesta del Negro (Purullena) cree que no hubo mezcla entre los grupos post-argáricos y meseteños (pág. 204).

(14) Op. cit. ver nota 10 Arteaga, O.: 1981, pág. 7.

(15) Schubart, H. y Arteaga, O.: 1980, pág. 278.

de C14, y sabemos que éstas no ofrecen una total fiabilidad si no se constrostran con otros criterios de cronología, tanto absolutos como relativos.

3. El Bronce Final no se presenta como lo hace en el sudeste, como una nueva etapa que surge tras la superación de otras cronológicamente anteriores, y con las que guarda una cierta repación de «efecto», sino como una novedad que, lógicamente, tiene que hundir sus raíces en momentos anteriores, pero éstos se mantienen aún muy difusos.

La documentación que poseemos en la actualidad permite plantear:

1. Según los datos que tenemos de la provincia de Jaén (que no lo olvidemos, se trata también de Alta Andalucía, o cuenca superior del Guadalquivir), indican que los grupos humanos asentados en la Campiña Occidental Alta, tipológicamente calcolíticos, sufren un proceso de aculturación que no será homogéneo porque tampoco lo son las aportaciones que recibe, y sobre todo, por la desigual intensidad con la que el sustrato cultural las acepta (16).

2. En la Campiña Occidental Baja, y de manera más concreta en la provincia de Córdoba, parece que se documenta lo mismo que en Jaén, una gran eclosión de ocupaciones calcolíticas que han sugerido con mucho acierto, una jerarquización de los establecimientos (17).

3. Sin embargo, el problema que se plantea es más complejo, ¿hasta cuándo se mantiene sin modificarse el utillaje de estos grupos? Si como parece se continúa viviendo largo tiempo con soluciones arcaizantes, hemos de deducir que el calcolítico, tipológicamente considerado, puede llegar hasta fechas bastante recientes.

4. En la provincia de Granada (18) y en menor grado en la de Jaén (19) se reconoce la importancia que los influjos argáricos, a partir sobre todo de Argar B, ejercen sobre las comunidades de la zona. Por el contrario, en la Baja Andalucía, ni conocemos aún bien los grupos del calcolítico final, ni se perciben con nitidez los influjos argáricos.

5. Lo que cronológicamente tendría que ocupar el espacio del Bronce Antiguo y Medio es aún desconocido, pues los intentos de atribución a estos momentos (Bronce Medio) de algunos yacimientos del Bajo Guadalquivir nos parecen, actualmente, poco seguros (20).

6. Con todo, creemos que en un corto espacio de tiempo podremos estructurar gran parte del segundo milenio a. C. Los datos procedentes del Berrueco, Mesa de Setefilla, Llanete de los Moros, Ategua, y Albalate (21) entre otros, podrán vertebrar una secuencia bastante fiable, aunque por el momento lo fragmentario de la documentación y la distancia entre los yacimientos, que permite la introducción de localismos, impiden las generalizaciones.

(16) Ruiz, A.; Nocete, F. y Sánchez, M.: 1986, págs. 277-282.

(17) Op. cit. ver nota 16. También Nocete, F.: 1984.

(18) Aguayo, P.: 1986.

(19) Op. cit. ver nota 15.

(20) Pellicer, M.: 1986.

(21) Los dos primeros yacimientos están dirigidos por los Dres. Escacena-Frutos, y por la Dra. Aubet. El resto de las direcciones se recogen en las notas 5, 6 y 7.

7. Por todo ello, la presencia de los elementos propios de Cogotas I, aún sabiendo que perduran hasta Bronce Final, comienzan a poner un poco de orden en esta difusa época del Bronce Tardío, en la que siguen apareciendo, aunque muy escasamente, algunos fragmentos campaniformes incisos (22).

Una vez revisado el estado actual de los problemas intentaremos contribuir a la resolución de alguno de ellos, y dada su complejidad nos limitaremos a plantear el inicio del «Bronce Tardío», para lo que tomaremos, como secuencias referenciales, las estratigrafías de El Llanete de los Moros (Montoro. Córdoba).

De todas las que hasta el momento se han estudiado o están en curso (23) sólo las de los cortes R-2 y R-3 documentan una superposición directa entre los estratos previos y los que contienen los primeros elementos de Cogotas I. Si aquellos estratos hemos de llamarlos Calcolíticos Tardíos, Bronce Medio o Tardío, es algo que comenzamos a estar en condiciones de matizar.

En las secuencias de los cortes R-1 y R-6 existen niveles que, ausentes de todo influjo meseteño, (24) podrían fecharse en un momento incierto, Pre-Cogotas I (Bronce Pleno o Bronce Tardío), pero que al presentar un hiatus con los estratos que le siguen, no nos sirven, por el momento, para sentar las bases que caractericen al «Bronce Tardío». Esta información habrá que buscarla en las secuencias ininterrumpidas que nos proporcionan los cortes R-2 y R-3.

El primero de ellos se localiza en el sector N.E. del yacimiento, a 2 m. al N.E. del corte R-1. Tiene unas dimensiones de 8×4 m. y una potencia de 5,20 m. quedando por excavar un espesor cercano a los 0,50 m. bajo un derrumbe de piedras de mediano tamaño, junto al ángulo S. E..

Como las primeras evidencias de los contactos con las gentes de la Meseta no se comienzan a observar hasta el estrato V, significa que contamos con un paquete estratigráfico de al menos 1,10 m. por debajo, sin que se pueda comprobar ni estratigráfica ni culturalmente ningún momento de abandono entre estos y el estrato V. Por esta razón hemos de deducir que los primeros influjos meseteños se debieron producir en el ambiente cultural que caracterizan los estratos del I al V. (fig. 1). Desde éste hasta el VIII los influjos de Cogotas I se hacen muy intensos, y junto con el resto de formas sin decorar permiten establecer el paso hacia el Bronce Final, cuestión en la que no entramos por limitarnos a plantear el problema de los orígenes del «Bronce Tardío», y por estar pronto a publicar un trabajo que lo trata monográficamente (25).

(22) Nos referimos tanto a los materiales recogidos en superficie (Martín de la Cruz, J. C.; Serrano, J. y Morena, J. A. en prensa) por la Capiña, como a fragmentos estratificados en el Llanete de los Moros. Recientemente Fernández, F. y Alonso de la Sierra, J.: 1985, han dado a conocer campaniformes en unas cronologías muy modernas.

(23) Martín de la Cruz, J. C.: (En prensa) *El Llanete de los Moros. Montoro. Córdoba*. E. A. E. 151. Madrid. Recoge los trabajos realizados en los cortes R-1 y R-6.

(24) Op. cit. ver nota 23. Estratos I, II y I, II y III de los cortes R-1 y R-6 respectivamente.

(25) Baquedano Beltrán, M. I.: 1987. Esta obra con la recientemente aparecida de Ruiz Mata y Fernández Jurado, 1986, serán las bases de las que partir para una mejor formulación del inicio del Bronce Final.

Precisamente la publicación de Baquedano Beltrán nos ahorra hacer un comentario más amplio sobre la estratigrafía y los materiales.

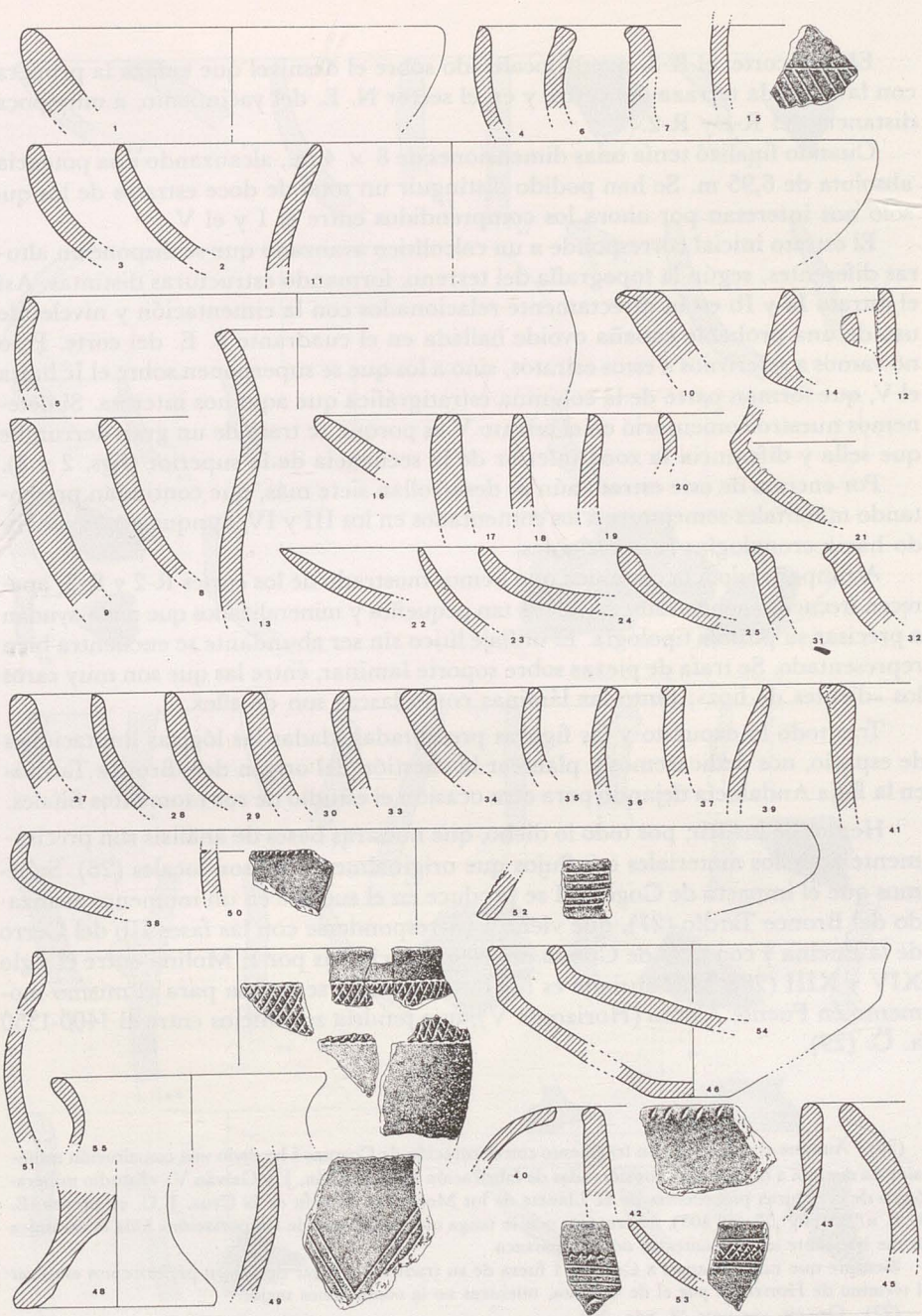


FIG. 1.—Algunos materiales procedentes del corte R-2: Estrato I (1-15), II, (16-21), III (22-51) y IV (52-53).

El otro corte, el R-3, queda localizado sobre el desnivel que enlaza la primera con la segunda terraza del cerro, y en el sector N. E. del yacimiento, a muy poca distancia del R-1 y R-2.

Cuando finalizó tenía unas dimensiones de 8 × 4 m., alcanzando una potencia absoluta de 6,95 m. Se han podido distinguir un total de doce estratos de los que sólo nos interesan por ahora los comprendidos entre el I y el V.

El estrato inicial corresponde a un calcolítico avanzado que se dispone en alturas diferentes, según la topografía del terreno, formando estructuras distintas. Así el estrato Ia y Ib están directamente relacionados con la cimentación y niveles de uso de una probable cabaña ovoide hallada en el cuadrante S. E. del corte. Pero no vamos a referirnos a estos estratos, sino a los que se superponen sobre el Ic hasta el V, que forman parte de la columna estratigráfica que aquí nos interesa. Si detenemos nuestro comentario en el estrato V es porque se trata de un gran derrumbe que sella y diferencia la zona inferior de la secuencia de la superior (figs. 2 y 3).

Por encima de este estrato aún se desarrollan siete más, que continúan presentando materiales semejantes a los comentados en los III y IV, aunque evolucionando hacia cronologías más recientes.

Acompañando a la cerámica que hemos mostrado de los cortes R-2 y R-3, aparecen frecuentemente restos metálicos tan pequeños y mineralizados que nada ayudan a precisar su posible tipología. El utillaje lítico sin ser abundante se encuentra bien representado. Se trata de piezas sobre soporte laminar, entre las que son muy raros los «dientes de hoz»; tanto las láminas como lascas son de sílex.

Tras todo lo expuesto y las figuras presentadas, dadas las lógicas limitaciones de espacio, nos dedicaremos a plantear la cuestión del origen del «Bronce Tardío» en la Baja Andalucía dejando para otra ocasión el estudio de sus momentos finales.

Hemos de insistir, por todo lo dicho, que nuestras bases de análisis son precisamente aquellos materiales o influjos que originalmente no son locales (26). Sabemos que el impacto de Cogotas I se produce en el sudeste en un momento avanzado del Bronce Tardío (27), que viene a corresponderse con las fases IIb del Cerro de la Encina y con la II de Cuesta del Negro, fechadas por F. Molina entre el siglo XIV y XIII (28). Más antigua es la cronología que se estima para el mismo momento en Fuente Alamo (Horizonte V), que tendría sus inicios entre el 1400-1350 a. C. (29).

(26) Aunque el análisis de un fragmento con decoración de Cogotas I ha dado una constitución mineralógica distinta a otras piezas consideradas de fabricación local (Galván, J. y Galván V.: «Estudio mineralógico de cerámicas procedentes de El Llanete de los Moros» en Martín de la Cruz, J. C. en prensa. E. A. E. n.º 151, fig. 37, n.º 403), no creemos que se tenga que considerar de «importación» toda la cerámica de ese horizonte en los contextos donde aparezca.

Siempre que nos refiramos a Cogotas I fuera de su tradicional lugar de origen preferiremos emplear el término de Horizonte por el de Cultura, mientras no la conozcamos mejor.

(27) Op. cit. ver nota 13, pág. 203.

(28) Op. cit. ver nota 13, pág. 202.

(29) Op. cit. ver nota 25, pág. 292.

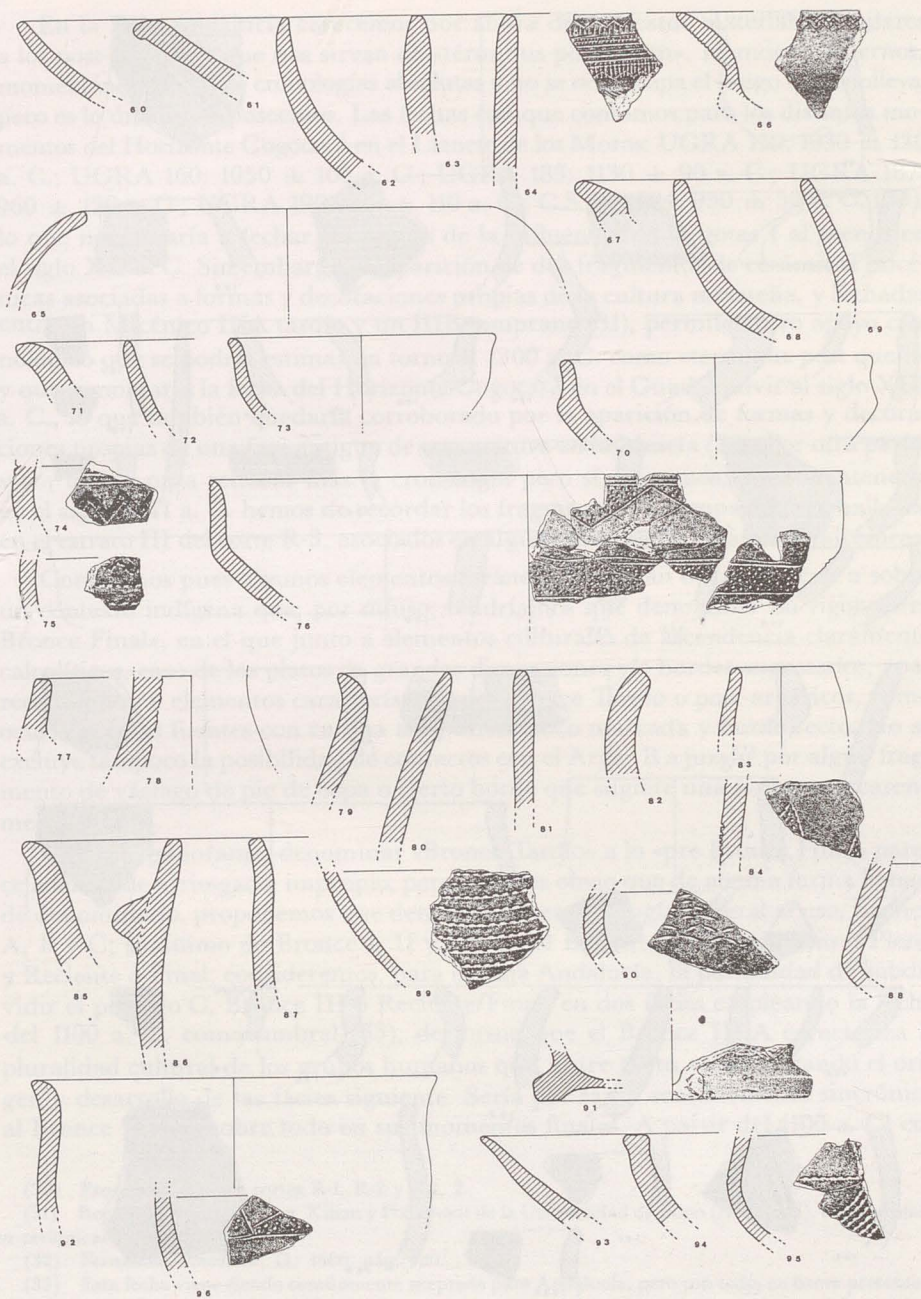


FIG. 2.—Algunos de los materiales aparecidos en el corte R-3: Ic (60-71), II (72-73), III (74-96)

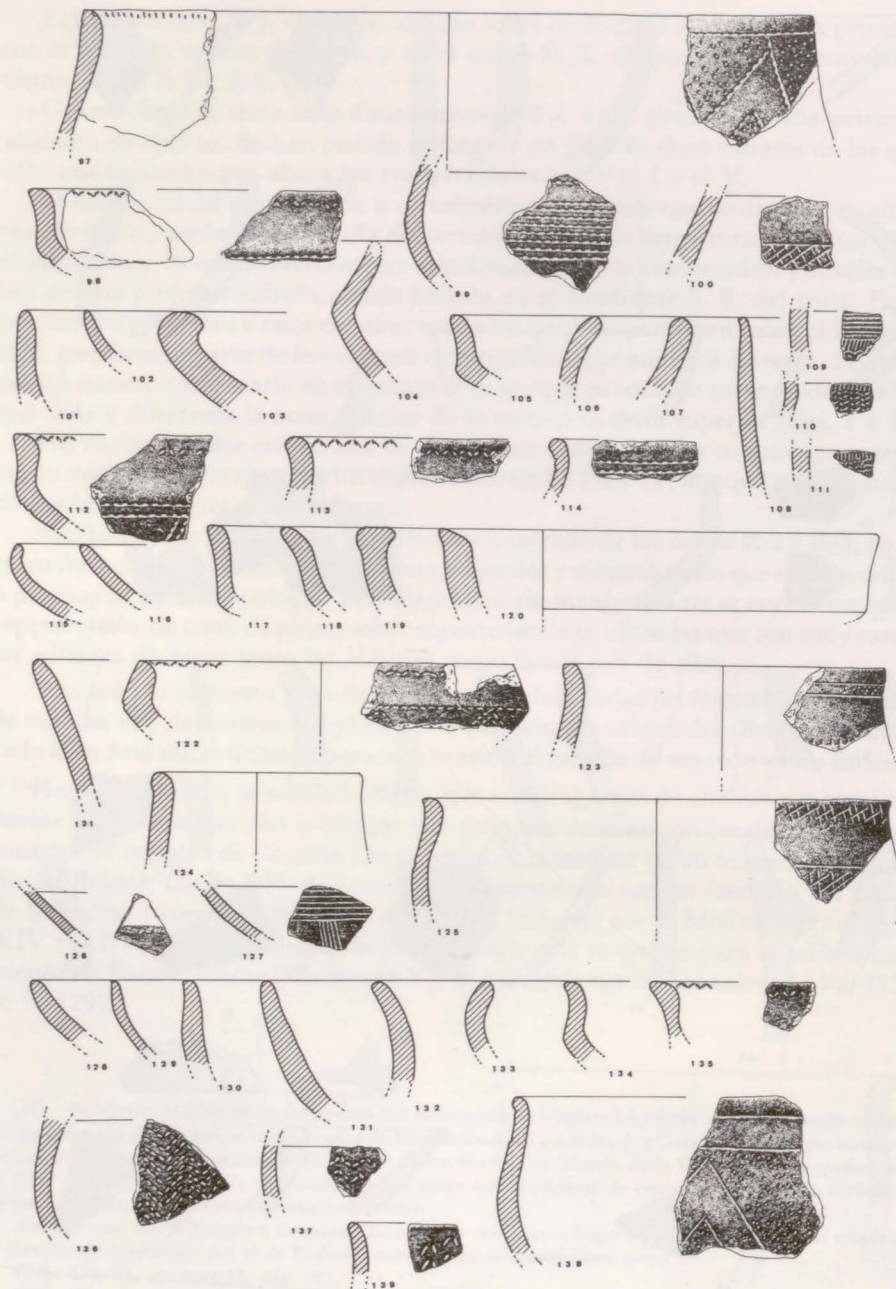


FIG. 3.—Algunos de los materiales aparecidos en el corte R-3: III (97-137) y IV (138-139)

En la Baja Andalucía carecemos por ahora de contextos materiales similares a los post-argáricos que nos sirvan de «*terminus post quem*». Hemos de valernos, momentáneamente, de cronologías absolutas y no se nos escapa el riesgo que conlleva, pero es lo único que poseemos. Las fechas con que contamos para los distintos momentos del Horizonte Cogotas I en el Llanete de los Moros: UGRA 159: 1030 ± 130 a. C.; UGRA 160: 1050 ± 100 a. C.; UGRA 183: 1130 ± 90 a. C.; UGRA 187: 960 ± 120 a. C.; UGRA 190: 980 ± 110 a. C.; C.S.I.C. 624: 950 ± 50 a. C. (30), lo que nos llevaría a fechar los inicios de la influencia de Cogotas I al menos en el siglo XII a. C. Sin embargo, la aparición de dos fragmentos de cerámicas micénicas asociadas a formas y decoraciones propias de la cultura meseteña, y fechadas entre un Micénico IIIA tardío y un IIIB temprano (31), permiten otro apoyo cronológico que se podría estimar en torno al 1300 a. C. como «*terminus post quem*» y que remontaría la fecha del Horizonte Cogotas I en el Guadalquivir al siglo XIII a. C., lo que también quedaría corroborado por la aparición de formas y decoraciones propias de una fase antigua de esta cultura en la Meseta (32). Por otra parte, y sin fuerza para retrasar más la cronología pero sí, al menos, para mantenerla en el siglo XIII a. C. hemos de recordar los fragmentos de campaniforme hallados en el estrato III del corte R-3, asociados en algún caso con las cerámicas micénicas.

Conocemos pues algunos elementos foráneos que están operando con o sobre un contexto indígena que, por difuso, tendríamos que denominar en rigor «pre-Bronce Final», en el que junto a elementos culturales de ascendencia claramente calcolíticos, caso de los platos de grandes dimensiones y/o bordes engrosados, aparecen también elementos característicos del Bronce Tardío o post-argáricos, como ocurre con las fuentes con carena alta, arista poco marcada y borde recto. No se excluye tampoco la posibilidad de contactos con el Argar B a juzgar por algún fragmento de vástago de pie de copa o cierto borde que sugiere una forma con carena media o baja.

Con este panorama, denominar «Bronce Tardío» a lo «pre Bronce Final» parece además de arriesgado, impropio, pero como es obvio que de alguna forma hemos de denominarlo, proponemos que dentro de la terminología general al uso, Bronce A, B y C; sinónimo de Bronce I, II y III, o del Bronce Antiguo, Medio o Pleno y Reciente o Final, consideremos, para la Baja Andalucía, la posibilidad de subdividir el período C, Bronce III o Reciente/Final, en dos fácies empleando la fecha del 1100 a. C. como umbral (33), de forma que el Bronce III A caracteriza la pluralidad cultural de los grupos humanos que, entre tanto, están gestando el origen y desarrollo de las fácies siguiente. Sería por tanto sensiblemente sincrónico al Bronce Tardío, sobre todo en sus momentos finales. A partir del 1100 a. C. co-

(30) Procedentes de los cortes R-1, R-2 y B-1, 2.

(31) Reconocidos por los Dres. Kilian y Podzwweit de la Universidad de Bonn (Alemania), especialistas en cerámicas micénicas.

(32) Fernández-Posse, M. D.: 1986, pág. 480.

(33) Esta fecha viene siendo comúnmente aceptada para Andalucía, pero con todo, en breve presentaré un trabajo sobre los orígenes del Bronce Final (lo que propongo denominar Bronce IIIB o Reciente B). La obra de Baquedano, M. I. —ver bibliografía— aporta datos suficientes para mantener esta cronología.

menzaría el Bronce III B, que englobaría todo el proceso propiamente tartésico que conocemos como Bronce Final en sus diferentes horizontes.

Cuándo podría comenzar este Bronce III A es aún muy pronto para estimarlo porque seguimos sin conocer lo equivalente al Bronce II o Pleno del Sudeste, pero por las razones argumentadas, creemos que en el siglo XIII a. C. ya se están fundiendo en el crisol de la cuenca media del Guadalquivir, los elementos que permitirán la posterior eclosión de las facies III B, que tendrá especial desarrollo en los valles inferiores de los ríos Guadalquivir, Tinto y Odiel.

Madrid, diciembre de 1987.

BIBLIOGRAFIA

- AGUAYO, P. (1986): La transición de la edad del Cobre a la edad del Bronce en la provincia de Granada». Homenaje a L. Siret, , págs. 262-270. Sevilla.
- ARTEAGA, O. y SCHUBART, H. (1980): «Fuente Alamo, excavaciones de 1977». Not. Arq. Hisp. 9, págs. 245-279. Madrid. (1981): «Fuente Alamo, excavaciones de 1979». Not. Arq. Hisp. 11, págs. 7 y ss. Madrid.
- ARTEAGA, O. (1981): «Problemas de la Protohistoria de la Península Ibérica». Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología n.º 14, págs. 7-16. Madrid. (1982): «Los Saladares-80». Huelva Arqueológica VI, págs. 131 y ss. Huelva.
- AUBET, M. E. (1981): «Sepulturas de la edad de Bronce en la Mesa de Setefilla. (Sevilla)». M. M. 22. Madrid. SERNA, M. R. (1981): «Una sepultura de la edad del Bronce en Setefilla. (Sevilla)». T. P. 39. Madrid. SERNA, M. R., ESCACENA, J. L. y RUIZ, M. R. (1983): *La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979*. E. A. E. n.º 122. Madrid. (1986): «Horizonte cultural protohistórico». En Tartessos. Rev. de Arqueología, Extra n.º 1, págs. 58-73. Madrid.
- BAQUEDANO BELTRÁN, M. I. (1987): «Inicios del Bronce Final en la cuenca media del Guadalquivir (El Llanete de los Moros, Montoro. Córdoba)». T. P. 44, págs. 219-246. Madrid.
- BENITO ONTAÑÓN, A. de (1976): «Nuevos hallazgos de la cultura del vaso Campaniforme en la provincia de Córdoba». C. P. U. G. n.º 1, págs. 111-118. Granada.
- BERNIER, J. (1978): *Córdoba tierra nuestra*. Córdoba. SÁNCHEZ, C.; JIMÉNEZ, J. y SÁNCHEZ, A. (1981): *Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Jaén*. Córdoba.
- ESCACENA CARRASCO, J. L. y FRUTOS REYES, G. (1981-82): «Enterramientos de la edad del Bronce del Cerro del Berrueco (Medina Sidonia. Cádiz)». Pyrenae 17-18, págs. 165-189. (1985): «El Monte Berrueco de Medina Sidonia (Cádiz): Un modelo de transición del calcolítico al bronce en Andalucía Occidental». Gades 13. Cádiz. FRUTOS REYES, G. (1985): «Estratigrafía de la edad del Bronce en el Monte Berrueco (Medina Sidonia. Cádiz)». Not. Arq. Hisp. 24, págs. 7-90. Madrid.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F y ALONSO DE LA SIERRA, J. (1985): «Un fondo de cabaña campaniforme de la Universidad Laboral de Sevilla». Not. Arq. Hisp. 22, págs. 9-26. Madrid.
- FERNÁNDEZ POSSE, M. D. (1986): «La Cultura de Cogotas I». Homenaje a L. Siret, págs. 475 y ss. Sevilla.
- HARRISON, R. J. (1977): *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*. Cambridge.
- LÓPEZ PALOMO, L. A. (1980): «Significado y tipología del Campaniforme cordobés». Rev. Arqueológica 17, págs. 6-12. Madrid. (1981): «Alhonor (Excavaciones de 1973 a 1978)». Not. Arq. Hisp. n.º 11, págs. 33-187. Madrid.
- LUZÓN NOGUE, J. M. y RUIZ MATA, D. (1973): *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados*. Córdoba.

- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. y MONTES ZUGADI, M. A. (1986): «Avance al estudio del Horizonte Cogotas I en la cuenca media del Guadalquivir». Homenaje a L. Siret, págs. 488-496. Sevilla. BAQUEDANO BELTRÁN, M. I. (1987): «Cerámicas inéditas del Bronce Final». Rev. de Arqueología n.º 72, págs. 50-56. Madrid. (1987): «¿Cerámicas micénicas en Andalucía?». Rev. de Arqueología n.º 78, págs. 62-64 Madrid; e. p. *El Llanete de los Moros (Montoro. Córdoba)*. E. A. E. n.º 151. Madrid; e. p. «Cerámicas a torno en contextos de Bronce Tardío en Andalucía». XI Congr. de la Unión Internationale des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques. Mainz 1987; e. p. SERRANO CARRILLO, J. y MORENA LÓPEZ, J. A.: «Bases para el estudio del Calcolítico en la Campiña Baja (Córdoba-Jaén)». Rev. Corduba.
- MOLINA GONZÁLEZ, F. (1977): «Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica». C. P. U. Gr. n.º 3. págs. 159-232. Granada.
- NOCETE CALVO, F. (1984): «Elementos para un estudio del patrón de asentamiento en las Campiñas occidentales del Alto Guadalquivir durante la Edad del Cobre». Arqueología Espacial, tomo 3, págs. 91-103. Teruel.
- PELLICER, M. (1981): «Observaciones sobre el estado actual de la Prehistoria Hispana». Habis 12, págs. 361-374. Sevilla.
- RUIZ LARA, M. D. (1984-85): «La Cultura del Vaso Campaniforme en la campiña de Córdoba: El hallazgo de la Rambla». Rev. Corduba n.º 15, págs. 13-30. Córdoba; e. p. «La cerámica campaniforme en el valle medio del Guadajoz». Estudios de Prehistoria Cordobesa n.º 3. Córdoba.
- RUIZ MATA, D. y FERNÁNDEZ JURADO, J. (1986): *El yacimiento metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte. (Huelva)*. Huelva Arqueológica VIII. 2 Volúmenes. Huelva.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A.; NOCETE CALVO, F. y SÁNCHEZ RUIZ M., (1986): «La edad del cobre y la argarización en tierras giennenses». Homenaje a L. Siret, págs. 271-286. Sevilla.
- SERNA, M. R.; ESCACENA, J. L. y AUBET, M. E. (1984): «Nuevos datos para una definición del Bronce Antiguo y Pleno en el Bajo Guadalquivir». E.S.M.I.P.A., B.A.R. int. ser. 229, págs. 1051-1073.
- SERRANO CARRILLO, J. y MORENA LÓPEZ, J. A. (1984): *Arqueología inédita de Córdoba y Jaén*. Córdoba.
- SCHUBART, H. (1971): «Acerca de la cerámica del Bronce Tardío en el Sur y Oeste peninsular». T. P. 28, págs. 153-182. Madrid. ARTEAGA, O. (1978): «Fuente Alamo», M. M. 19, págs. 23-51. Madrid. (1983): «Fuente Alamo y la Cultura de "El Argar" I, II y III». Rev. de Arqueología n.º 24, 25 y 26. Madrid (1986): «Fundamentos arqueológicos para el estudio socio-económico y cultural del área de El Argar». Homenaje a L. Siret, págs. 289-314. Sevilla.
- SCHULE, W. y PELLICER, M. (1966): *El Cerro de la Virgen*. E. A. E. n.º 46. Madrid.

